



Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de enero de 2002
Español
Original: inglés

Carta de fecha 8 de enero de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno y en relación con el documento A/56/758-S/2001/1262, de 27 de diciembre de 2001, tengo el honor de declarar lo siguiente:

El contenido de la carta del representante de Israel es una burda propaganda contra la República Islámica del Irán, en la que se toman fuera de contexto frases y declaraciones del sermón de la plegaria del viernes pronunciado por el Ayatolá Hashemi Rafsanjani el 14 de diciembre de 2001, se las falsea y parafrasea a la medida de las aviesas intenciones de Israel y se las presenta como si fuera una amenaza. La carta indica claramente hasta qué punto los funcionarios israelíes están dispuestos a recurrir a mentiras, falsificaciones y artimañas para lograr sus infames e ilegítimos objetivos; esta vez la víctima fue el Irán. Fue justamente esto lo que trató de decir el Ayatolá Rafsanjani en su sermón: que durante más de 50 años el sionismo, con el apoyo de los colonialistas, se dedicó a conspiraciones, engaños, falsificaciones y artimañas, seguidas de una flagrante y persistente violencia contra el pueblo palestino.

En su sermón del 14 de diciembre, el “día de Jerusalén”, el Ayatolá Rafsanjani presentó su análisis histórico de la experiencia palestina, la opresión sionista y las posibles consecuencias de una política de doble rasero y desequilibrio de poder en el Oriente Medio. Imploró al Occidente a modificar su política en aras de la paz, la justicia y la estabilidad política del mundo, porque de otra manera —destacó retóricamente— la comunidad internacional podría encontrarse en un mal camino que llevaría a una tercer guerra mundial, “y esto es lo peor de lo peor que podría suceder”.

En su crítica del Occidente señaló también que al ayudar a Israel a adquirir todas las armas de destrucción en masa habidas y por haber, el Occidente no mostraba seriedad respecto del imperativo de la proliferación de las armas de destrucción en masa. Destacó la necesidad imperiosa de un criterio no discriminatorio respecto de las cuestiones del desarme y la no proliferación, para lograr que Israel se sumara a quienes acataban los instrumentos jurídicos internacionales de no proliferación.

Para promover un auténtico replanteamiento de la cuestión de la seguridad internacional por parte de quienes apoyan a Israel, el Ayatolá Rafsanjani presentó un “futuro racionalmente probable”, según sus palabras: algo que “nosotros [el Irán] no podemos alentar”, pero que puede ser “la tendencia natural de las cosas”, de la



siguiente manera: “si, un día —y esto es muy importante— el mundo islámico se armara, a su vez, con las armas que Israel tiene actualmente, entonces la estrategia de la arrogancia llegaría a un callejón sin salida, ya que el uso de una sola bomba nuclear en Israel lo destruiría todo, mientras que en el mundo islámico sólo causaría algunos daños, y esto no dista mucho de ser una probabilidad racional ..., pero es una posibilidad que no podemos alentar. Estoy hablando de la tendencia natural de las cosas”. Dijo a continuación que “el Irán espera que el mundo no quede sumido en semejante caos e inestabilidad, que ya han costado a la comunidad internacional más de un 1 billón de dólares”.

Si se compara esa declaración con el párrafo introductorio de la carta de Israel, en el que se dice que “el mundo islámico se está armando con armas nucleares para destruir a Israel y socavar los intereses de Occidente en la región”, y con el resto de la carta, quedan bien claras las artimañas, los embustes y la demagogia del régimen israelí. También queda revelada la burda propaganda del régimen israelí para desviar la atención internacional de sus actos de terrorismo de Estado contra el pueblo palestino hacia asuntos frívolos y artificiales.

Son bien conocidas la práctica y la posición de rechazo de las armas de destrucción en masa de la República Islámica del Irán y sus funcionarios, entre ellos el Ayatolá Hashemi Rafsanjani. La declaración más reciente del Ayatolá Hashemi Rafsanjani sobre el tema, de fecha 6 de enero de 2002, en que reitera esa posición de la manera más inequívoca, es tan sólo el último ejemplo de esa posición de larga data y por todos conocida.

En su carácter de parte en el Tratado sobre la no proliferación, la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas, la República Islámica del Irán, a diferencia de Israel, se ha comprometido plenamente a respetar las obligaciones y aplicar las disposiciones de esos tratados internacionales. Lo que es más importante, la República Islámica del Irán ha concertado un acuerdo de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica, que abarca las actividades y los programas nucleares con fines pacíficos, incluida la central nuclear de Bushehr en el Irán.

Como se desprende de los documentos de las Naciones Unidas, el Irán ha sido durante cerca de tres decenios uno de los principales proponentes de la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. La República Islámica del Irán, así como otros Estados de la región, están convencidos de que las instalaciones nucleares clandestinas, no transparentes y no sujetas a salvaguardias de Israel y sus programas de armas de destrucción en masa constituyen una fuente formidable de amenazas, inestabilidad, tensiones y falta de confianza en el Oriente Medio.

La República Islámica del Irán apoya enérgicamente la propuesta de establecer el Oriente Medio como zona libre de armas de destrucción en masa. También opinamos que la adhesión universal al Tratado sobre la no proliferación, la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas, así como la aplicación eficaz de la resolución sobre el Oriente Medio aprobada en la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, fortalecerían, sin duda, la paz y la seguridad internacionales y contribuirían a lograr la meta última de un mundo libre de armas de destrucción en masa.

La carta de Israel es, por consiguiente, una pura patraña que tiene por objeto calmar la indignación internacional contra ese país y desviar la atención hacia otros países. Quisiera destacar que si se permite que continúe semejante propaganda ésta puede cobrar vida propia con consecuencias adversas para la paz y la estabilidad en la región, de las que Israel será el único responsable.

Mucho agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hadi **Nejad-Hosseinian**
Embajador
Representante Permanente
